

**Notas, críticas y apologéticas, sobre literatura e historiografía misioneras.
Abogando por una disciplina autónoma de investigación
sobre los escritos misioneros**

*Critical and apologetical notes on missionary literature and historiography.
Advocating for an autonomous subject of research on missionary writings*

Miguel Ángel VEGA CERNUDA¹

Resumen. Tras comprobar la inexistencia del término “literatura misionera” como entrada bibliográfica, destacamos la cantidad y relevancia de los escritos misioneros, y proponemos la creación y sistematización de una subdisciplina autónoma en el contexto de la historia de la iglesia.

Abstract. After verifying the nonexistence of the term “missionary literature” as a bibliographic entry, we highlight the quantity and relevance of missionary writings, and we propose the creation and systematization of an autonomous subdiscipline in the context of the History of the Church.

Palabras clave: historia de la Iglesia, misión católica, literatura hispano-americana, literatura española, órdenes religiosas.

Keywords: History of the Church, Catholic mission, Spanish-American literature, Spanish literature, religious orders.

SUMARIO:

I. Propuesta temática: Literatura misionera.

II. Un déficit bibliográfico, historiográfico y sociográfico: la literatura misionera, una asignatura pendiente.

III. En la buena senda: la lingüística misionera.

IV. Más allá de la lingüística misionera.

V. Conclusiones.

VI. Bibliografía.

¹ Catedrático jubilado de la Universidad de Alicante. Correo electrónico: carsacer@gmail.com

Recibido: enero 2024
Aceptado: marzo 2024

I. PROPUESTA TEMÁTICA: A FAVOR DE LITERATURA MISIONERA

Hoy en día son innumerables los géneros y las formas de escritura, muy diversificados, que tienen su correspondiente ámbito de estudio específico que se recoge en un término de valor documental y bibliográfico². Todas las especialidades temáticas o formales, desde el comic o el manga japonés hasta la filmoliteratura o la crítica de arte, pasando por la literatura de viajes, la politología o la culinaria, producen una abundosa bibliografía específica que documentalmente se registra de manera unitaria. Sin embargo, todavía falta la conciencia de la unidad conceptual, genérica y terminológica que pueda acoger bajo su paraguas semántico un sinfín de escritos de diversa temática y forma, pero cuyo común denominador, doble, es haber sido producto de la actividad misionera y haber tenido como objeto la propagación del Evangelio, no solo en América, ni exclusivamente en el marco social del catolicismo.

Siendo decenas de miles los textos que la actividad misionera ha producido en los territorios de misión, este sería un factor suficiente como para que esos escritos tuvieran una consideración documental y científica unitaria, cosa que está lejos de suceder. Indicio inicial de su ausencia pueden ser diversas búsquedas en catálogos de bibliotecas (el de la Biblioteca Nacional de España, por ejemplo) que bajo la palabra clave "literatura misionera" no han producido ningún resultado, mientras que una búsqueda bajo la palabra "manga" o "crítica de arte" puede generar una cantidad considerable de documentos. Idéntico resultado se obtiene si la búsqueda se realiza en un catálogo más universal como el Catálogo Virtual de Karlsruhe o *Karlsruher Virtueller Katalog*.

Esta comprobación empírica alude evidentemente a una ignorancia activa, es decir, más pretendida que involuntaria, de la que socialmente se hace alarde en lo que respecta tanto al carácter específico como al polivalente de la labor evangelizadora. En todo caso, es hora de abogar por un término documental que aglutine los innumerables trabajos que se han producido por y sobre la misión: la literatura misionera.

II. DÉFICITS HISTORIOGRÁFICOS Y SOCIOGRÁFICOS CON REFERENCIA A LA MISIÓN: LA LITERATURA MISIONERA, UNA ASIGNATURA PENDIENTE

Partamos de la observación empírica de fenómenos sociales de fácil constatación para comprobar una serie de ellos que chocan por su falta de coherencia con sus presupuestos lógicos. El hecho de que gran parte de Europa se movilice en ciertas fechas primaverales que incorporan la celebración de la muerte y resurrección de Jesucristo, es decir, durante la Semana Santa, o que en torno al 12 de diciembre se congreguen en Guadalupe (Méjico) cientos de

² En un trabajo anterior hemos tratado el tema desde una perspectiva general. En el presente número insistimos en el tema desde la perspectiva bibliográfica.

miles de personas (once millones según los más recientes cálculos) en torno a una imagen pintada o impresa en la tilma del indio Juan Diego (San Juan Diego) no se puede explicar sociológica, cultural e históricamente si no se considera, de manera implícita o explícita, una multiforme y polivalente actividad que, mantenida durante siglos y arrancando del mandato que el fundador del cristianismo impuso a sus discípulos antes de abandonar físicamente la historia humana. Fue un mandato que, expresado en el *euntes ergo docete omnes gentes* (Mt 28,11), no solo extendió la buena nueva del evangelio por el mundo, sino que también provocó una floración intelectual y un desarrollo material evidentes a través de la misión cristiana. En efecto, a lo largo y ancho del mundo, durante más de veinte siglos, se ha venido desarrollando la actividad misionera cristiana, que innegablemente ha sido uno de los factores determinantes a la hora de configurar la convivencia y los comportamientos de la humanidad.

No es menos cierto que a la hora de explicar y representar, a través de la sociología o la historiografía, la entidad y el pasado de la humanidad integral, es decir, a escala planetaria, el hecho de la cristianización (= de la misión) se diluye en un contexto en el que figuran sobre todo factores de índole política, bélica o económica. La analítica que impuso el materialismo histórico logró borrar de la representación del desarrollo histórico del mundo los perfiles culturales y espirituales, interpretándolos como efecto, más que como causa. Y si bien es cierto que la misión cristiana tiene una historiografía propia que suple ese déficit de imagen, sus resultados no logran penetrar en las imágenes históricas de consumo público.

Esa injusticia que sufre el perfil histórico de la sociedad cristiana en general tiene también su réplica en el silencio que algunas facetas de la actividad misionera padecen dentro incluso de la historiografía específica, la de la historia de la Iglesia. Siendo un dato empíricamente constatable la enorme importancia que la actividad literaria tuvo en el desarrollo de la evangelización y en la creación de las identidades sociales, son raras las menciones que, tanto en las exposiciones de historiografía general como en las específicas sobre la misión, la literatura, la traductografía o la etnografía merecen sus logros y datos más fenoménicos. ¿Acaso la misión católica en la América Hispana no dependió, tanto o más que de las autoridades civiles a las que estaba sujeta (la Corona española, los virreyes, o los gobiernos republicanos, etc.), de la actividad civilizadora y cultural realizada por los misioneros, uno de cuyos fundamentos fue, por ejemplo, la labor traductora de confesonarios (manuales de confesión) o de catecismos? Pues bien, a pesar del desarrollo que la historiografía de la misión ha experimentado y de la que pueden ser testimonios obras tales como la de R. Streit y J. Didinger *Biblioteca missionum*, 30 vol., Münster-Aix-la-Chapelle-Freiburg i. B., 1916-1975; la de S. Delacroix *Histoire universelle des missions catholiques*, París, 1956-59, o, la de J. Schmidlin *Katholische Missionsgeschichte*. Steyl, Missionsdruckerei, 1924, no ha surgido un ámbito de estudio específico que recoja, identifique, analice y clasifique los numerosísimos y diversificados escritos que dejaron como legado a la posteridad unos héroes de la humanidad que, aparte de su labor de difusión de la estricta doctrina y

piEDAD cristianas, emprendieron grandes tareas civilizatorias³ y culturales (en la agricultura, la construcción⁴, la alfabetización, la enseñanza, etc.). Muchas de ellas fueron fijadas y recuperadas por la pluma misionera que, como vehículo del intelecto y de la voluntad, logró transmitir a los pueblos misionados la imagen del mundo que portaba la religión que se predicaba, o, a la inversa, mediar como transmisores de la cultura y civilización de los misionados al mundo global. Fue un fraile franciscano, Jacobo de Grado, quien encargó a dos alumnos de Tlateloco, Martín de la Cruz y Juan Badiano, la redacción y traducción del *libellus de medicinalibus indorum herbis*, especie de “Dioscórides” azteca. Y el franciscano flamenco Jodoco Rijkets fue el introductor del trigo en Ecuador, amén de la enseñanza de la pintura. Es este un punto de la actuación misionera que con frecuencia o bien se pasa por alto, o bien se denigra sin percatarse además de que el flujo de intercambio cultural fue bidireccional. La edición y traducción del latín al castellano de la cultura iátrica de los aztecas realizadas por el fraile dominico Francisco Ximénez de Luna (1570-1620)⁵ o de la sabiduría de la “vieja palabra” o *huehuetlatolli* de los mexicas que incorporó a su *Historia general de las Cosas de Nueva España* Bernardino de Sahagún, o la versión que de la cosmografía maya hiciera Francisco Ximénez de Écija a través de la versión al castellano del *Popol Vuh* pueden citarse como botón de muestra a) de la función comunicativa de la actividad intelectual y literaria de los misioneros, así como b) de su valencia transreligiosa y c) como ejemplo de transmisión de la concepción del mundo de los pueblos indígenas a la globalidad.

Algunos ejemplos de carácter bibliográfico demostrarán lo que queremos significar, a saber, la insuficiente conciencia de la función histórica de la misión y, más en concreto, de la importancia de la escritura misionera en el desarrollo del apostolado cristiano y, en general, de la cultura universal.

Examinando, por ejemplo, la obra colectiva Italiana *Le missioni cattoliche, a cura de Ello Guerriero*, que forma parte de la *Storia del cristianesimo 1878-2005* (San Paolo, Milano, 2005), se comprueba que, al presentar la historia de las misiones católicas en las naciones de la América hispana, el autor se limita mayormente a referir la trayectoria de los episcopados respectivos en su trato, no siempre fácil, con los gobiernos de cada uno de los estados, a lo que se añaden algunas referencias al establecimiento y presencia de institutos

³ De labor civilizatoria por excelencia pueden calificarse la actividad desarrollada en las reducciones americanas que, ensayadas inicialmente por los franciscanos, fueron el sistema preferido de evangelización por los jesuitas. La organización social de las mismas fue ejemplo de una utopía realizada: Tanto por su disposición espacial como por su sistema organizativo y su régimen económico fueron la realización de una teórica “república de indios”.

⁴ La labor de ingeniería civil desarrollada, por ejemplo, por el beato fray Sebastián Aparicio (1502-1600) en Puebla de los Ángeles y de Juan de Torquemada en Tlatelolco, o la erección de la catedral de Bogotá por el capuchino P. Domingo de Petrés (1759-1811) son muestras, entre otras muchas, de la actividad constructora de unos hombres que unían la acción evangelizadora con la social.

⁵ Este fraile dominico, que no debe confundirse con su homónimo autor de la traducción del *Popol Vuh*, tradujo del latín al castellano los Cuatro libros de la naturaleza y virtudes de las plantas, (México 1615), que, recogiendo el saber medicinal de los mejicanos, había realizado en latín el médico español Francisco Hernández por mandato de Felipe II.

religiosos misioneros en ciertas zonas selváticas. Nada que contemple la producción intelectual y literaria de los misioneros, que fue enorme y parte sustancial de su labor espiritual. Aparte de predicar con el ejemplo y la acción, hicieron de la pluma un instrumento, indirecto o secundario pero importante, de evangelización. Por citar solo alguno de los escritores que podrían considerarse a la hora de historiar sistemáticamente los rendimientos culturales de la misión en el ámbito hispanoamericano, cabría mencionar, ya de épocas recientes, los nombres de Ángel Turrado⁶, Basilio de Barral⁷, Marcelino de Castelvi⁸, Pío Aza⁹, Álvarez Lobo o Lucas Espinosa¹⁰, y un largo etcétera. Con sus escritos etnográficos, por ejemplo, conseguían llamar la atención de la sociedad civilizada sobre la entidad, la historia o la situación de los pueblos aborígenes, despertando con ello la conciencia de la sociedad criolla, que, desde la Independencia, vivía de espaldas a la realidad de los aborígenes (piénsese por ejemplo en el episodio de los siringueros en el Putumayo y la Amazonía en torno a 1900: Fitzcarraldo, Julio César Arana, etc.). Otrosí: en la misma obra, en el capítulo dedicado a la misión africana (“La Chiesa in Africa”, a cargo de Aldo Galli), de nuevo se comprueba que la labor intelectual de los misioneros está totalmente ausente en un marco geográfico en el que sus escritos desempeñaron un papel importantísimo. A título de botón de muestra: en el desarrollo diplomático de la Iglesia en Abisinia, resulta imposible mediatizar una imagen exacta de las relaciones del estado con la Iglesia Católica sin mencionar la obra del cardenal capuchino, declarado venerable, Guglielmo Masaia, realizador de la primera gramática de la lengua de los gallas (pueblo oromo de Etiopía) y fundador de la misión Finfinnee, convertida más tarde en Addis Abeba, capital

⁶ Misionero leonés que, nacido en 1903, pasó largos años entre los indios guaraúnos antes de ser nombrado obispo de Asso (Venezuela), dejando dos obras interesantísimas: *Etnografía de los indios guaraúnos* y *Cómo son los guajiros* sobre esta etnia del Delta del Orinoco que llegó a contar con 8.000 miembros.

⁷ El trabajo misionero de este sacerdote entre los indios guaraúnos del Orinoco fructificó también en un estudio publicado por el CSIC madrileño (*Los indios guaraúnos y su cancionero*, Madrid, 1957) que recogía el folklore indígena rescatado de la mera oralidad, transcribiendo la música y describiendo incluso su coreografía. Era esta una acción que suponía, como en muchos otros escritos semejantes, una actitud de sumo respeto hacia las culturas misionadas y que, aunque solo fuera por esta razón, merecerían tenerse en cuenta a la hora de enjuiciar, como muchas veces se hace en sentido negativo, la labor misionera.

⁸ Solo habría que mencionar la fundación por parte de Marcelino de Castelvi de la CILEAC (Centro de investigación lingüística y etnográfica de la Amazonía colombiana) para que su nombre figurara en cualquier trabajo de historiografía misionera.

⁹ Este misionero dominico fue pionero en la evangelización en la zona de Madre de Dios peruana. Sus escritos han sido recogidos y editados en un volumen por el centro cultural limeño que lleva su nombre.

¹⁰ Este fraile agustino es ejemplo de cómo el trabajo misionero no siempre fue bien visto por las autoridades civiles de los países en los que se desarrollaba la misión. A pesar de haber cuajado, en una época en la que todavía estaba reciente el episodio cauchero en Iquitos, una enorme obra que recuperaba material lingüístico y etnográfico de los pueblos de la Amazonía peruana (*Los tupís del Oriente peruano. Estudio lingüístico y etnográfico*. Madrid, Editorial Hernando S. A, 1935), con la que hacía un gran servicio a la integración de esos pueblos en el cuadro nacional, fue expulsado drásticamente por el gobierno del presidente Oscar Benavides. En el plazo de 48 horas tuvo que abandonar el país.

de Etiopía. Fue autor de una serie de escritos¹¹ que testimonian las incidencias sociales de la misión en el país. Y lo mismo podría decirse de los escritos de san Daniele Comboni con referencia a las nuevas metodologías misioneras en África. Ambos, Masaia y Comboni son mencionados en la obra, no así sus escritos.

Una segunda cala al azar nos introduce en la obra de Salvatore Zavarella *L' evangelizzazione in America Latina, Pampa, Galapagos e Malvine*, volumen segundo del *Saggio di storia universale delle missioni francescane dei frate minori nei tre continente missionari: África, Tierra Santa, Asia, America Latina*¹² que también es ejemplo de esa ausencia de consideración de uno de los rendimientos culturales más evidentes de la misión americana. A pesar de que cada capítulo va acompañado de los respectivos anexos bibliográficos (mayormente de literatura secundaria), el experto historiador franciscano no dedica ningún apartado a la numerosísima literatura que, de diversa índole, produjeron los evangelizadores americanos. Cabe mencionar por ejemplo que la tarea lingüística y educativa de los capuchinos bávaros, sobre todo de Félix José de Augusta¹³ (1860-1935), en Chile fue definitiva a la hora de configurar el moderno estado chileno y de integrar a los mapuches en el contexto nacional. Sin embargo, en el apartado dedicado a Chile en la obra no se menciona, a pesar de que ha sido ampliamente reconocida. Un reciente trabajo, si bien marcado por la ideología, admite los méritos de los frailes bávaros establecidos en la República chilena desde mediados del XIX:

La acción capuchina en la Araucanía es estratégica, ya que, además de la labor evangelizadora y educativa, con las que pretendían integrar al nativo del territorio, concibieron un plan de desarrollo del conocimiento que cubrió un amplio campo de saberes, entre ellos: medicina, biología, botánica, etnografía, literatura y lingüística. Por otro lado, generaron un legado documental rico en escritos e iconografías y realizaron acciones políticas tendientes a organizar en esta dimensión a los mapuches¹⁴.

Dejando la historiografía misionera y pasando a la historiografía general de la Iglesia, comprobamos esa misma ausencia de la escritura de los evangelizadores. La benemérita obra de Pedro Borges, *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas*¹⁵, si bien menciona muchos de ellos y dedica un apartado a los pensadores eclesiásticos, no ha considerado la necesidad de dedicar capítulo aparte a la enorme cantidad de escritos de la más diversa índole (crónicas, relaciones, traducciones en sentido inverso y directo, gramáticas,

¹¹ MASSAJA, G., *Lettere e scritti minori, a cura di Antonio Rosso*. Roma, Istituto Storico dei Cappuccini, 1978.

¹² ZAVARELLA, S., *L' evangelizzazione in America Latina a, Pampa, Galapagos e Malvine*, Assisi, 2011.

¹³ Este fraile bávaro, doctor en medicina, misionó la Araucanía, estudiando la lengua mapuche y dando a la imprenta varias obras sobre la lengua y cultura mapuches: *Lecturas Araucanas* o *Diccionario español-mapudungun* son las más destacadas.

¹⁴ OLATE, Aldo et al., "Los misioneros capuchinos bávaros y sus ideologías lingüísticas sobre la lengua mapuche», en *Nueva Revista del Pacífico* (Valparaíso), no. 67 (2017): https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-51762017000400130

¹⁵ BORGES, P. (coord.), *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas*. Madrid, BAC, 1992.

diccionarios, epistolarios, relatos viajeros, etc.) procedentes de manos misioneras que, a lo largo de los siglos, se han ido acumulando en la iglesia hispanoamericana hasta constituir un corpus numéricamente importante. Aunque solo sea por el hecho de que su punto de partida, su razón de ser derive fundamentalmente del contacto entre el misionero y el misionado y de que sus autores han sido personas “consagradas” a la tarea de la evangelización, les correspondería un espacio en un trabajo historiográfico de semejante calado.

Dígase lo mismo, o más, de la obra de Enrique D. Dussel *Historia de la Iglesia en América Latina. Medio milenio de coloniaje y liberación (1492-1992)*¹⁶, obra menos documental y más ideológica, donde mayormente se pasa por alto el tema de la misión y mucho más el de los rendimientos literarios y culturales (que en parte también fueron de liberación) de sus agentes. Finalmente, otro ejemplo de lo que decimos: incluso en la benemérita y documentalmente definitiva *Historia General de la Iglesia* de la Editorial Católica¹⁷ realizada por Llorca/Villoslada/Leturia/Montalbán, meritoria tanto por su planteamiento como por su realización, en el tomo segundo referido a la Edad Media, época en la que surge la moderna misión evangelizadora, se comprueban algunas lagunas importantes con referencia a la literatura que la acompaña. Si con razón se trata la labor intelectual del Aquinate o el arte de los imagineros medievales, ¿por qué no tratar la bibliografía producida en los momentos iniciales de la misión? Con razón se menciona a Giovanni da Pian de Carpine, enviado por el papa, y a Willem van Ruysbroeck¹⁸, enviado por san Luis rey de Francia, nombres protagonistas de la nueva misión que se instaura hacia el siglo XIII, pero se omite la mención de sus escritos, fundamentales en el inicial contacto cultural entre Occidente y Oriente en el Medievo: la *Historia Mongalorum* de Pian de Carpine o el *Itinerarium fratris Willielmi de Rubruquis de ordine fratrum Minorum, Galli, Anno gratia 1253 ad partes Orientales* de Ruysbroek¹⁹. Ambos mediatizaron una imagen de la Mongolia de los khanes a la Cristiandad. Tampoco se menciona un notable e inicial texto misionero, el célebre *Codex Cumanicus*, posiblemente realizado por frailes franciscanos en Crimea durante el *Trecento*, que incluye un diccionario trilingüe latín-persa-cumano. Y aunque la *Relatio de mirabilibus orientalium Tatarorum* del visionario (beato para más señas) Oderico de Pordenone, ido en 1318 “a los países de los infieles que hay en ultramar, para ganar algunos frutos para ventaja de las almas”²⁰, tenga un valor historiográfico relativo, semejante al de las leyendas del Voragine, en cuanto texto de relato de viaje con un *Sitz im Leben* muy peculiar, sin llegar al interés provocado por *Il milione* de Marco Polo, sí que merece cierta consideración.

¹⁶ Madrid, Mundo Negro, 1992.

¹⁷ LLORCA/VILLOSLADA/LETURIA/MONTALBÁN, *Historia General de la Iglesia*. Madrid, BAC, 1957.

¹⁸ Enviado por san Luis al Gran Khan, su *Itinerarium*, sin ser la primera noticia documental sobre las tierras ignotas de Asia Central, fue el primer gran documento medieval europeo sobre el Oriente.

¹⁹ Como se sabe, llegado a tierra de tártaros en embajada cristiana, el franciscano conminó al Khan bajo pena de fuego eterno a convertirse.

²⁰ Traducción propia según la versión italiana de PORDENONE, O., *Racconto delle cose meravigliose d' Oriente*. Padova, Mesagero, 2018, p. 19.

Quizás la obra de historiografía americana que más específicamente ha tratado la literatura misionera, en este caso referida a la Nueva España, ha sido la ya clásica, por veterana, documentada y solvente, *La conquista espiritual de México* de Robert Ricard²¹.

No es de extrañar, pues, que si en la historiografía, otero del conocimiento y de la cultura, se pasan por alto los hechos literarios de la misión, incluso los estudios académicos de misionología hagan caso omiso de un aspecto que ha configurado desde sus inicios la labor misionera: su labor cultural a través de la escritura. Ejemplo al canto es el programa de estudios de misionología albergados en la Universidad San Dámaso de Madrid: no recogen en su currículum académico el estudio de la labor intelectual y cultural de los misioneros. Esto a pesar de que ya una encíclica papal de hace años (*Evangelii praecones*, del pontificado de Pio XII, 1951) imponía la formación del misionero en aspectos humanísticos.

Obviamente huelga decir que, si la historia de la Iglesia es poco considerada con este tipo de escritos, menos lo son la historia general y la historia de la literatura. A título de botón de muestra, la emblemática *Historia de la literatura hispanoamericana*, coordinada por Luis Iñigo Madrigal, de Ediciones Cátedra²², excluye mayormente obras provenientes de manos religiosas, que quizás por eso mismo, por provenir de manos religiosas, se eliminan *a priori* de la jurisdicción literaria. Ciertamente es que, como no podía ser menos, se mencionan algunos autores religiosos que ejercieron de evangelizadores (Sahagún, Remesal, Ovalle, Las Casas), pero faltan obras de envergadura tales como las de Torquemada, Landa o Gumilla. Y dado que, utilizando el criterio de la condición personal de los autores, se proponen epígrafes capitulares tales como la “visión de los conquistadores” o la “visión de los vencidos”, choca que no se dedique una atención unitaria a unos escritos, numéricamente importantes, que se podrían albergar bajo el término de “visión de los misioneros”, sobre todo teniendo en cuenta que, en ocasiones, no carecen de valor literario.

Efectivamente, los escritos misioneros, para los que proponemos el término genérico de literatura misionera, no han tenido acogida en ninguna especialidad de investigación sistemática reconocida, a pesar de los numerosos congresos que, sobre todo, las órdenes religiosas organizan para recoger y salvaguardar el legado de su pasado misionero y sus aportaciones a la cultura universal. De esta manera, un género (multiforme y multitemático como decimos), a saber, el escrito producido por manos misioneras, se abandona al albur informativo o la ocasional curiosidad intelectual.

Como consecuencia de esta insuficiencia de visibilidad de la labor intelectual y/o literaria no debe extrañar que estudios de crítica política y social, por ejemplo, de los virreinos españoles o, en general, de la actuación de la Iglesia en las naciones misionadas se presenten cargados de negatividad, interpretándose mayormente como el pilar fundamental de la aculturación y transmisores de la política de sometimiento y degradación del indígena.

²¹ RICARD, Robert, *La conquista espiritual de México*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1987.

²² MADRIGAL, I., *Historia de la literatura hispanoamericana*, Madrid, Cátedra, 1992.

Resumiendo lo hasta aquí propuesto, creemos que tanto dentro de la historia de la Iglesia como en el interior de los estudios misionológicos, la escritura misionera está infravalorada en un contexto crítico en el que el proselitismo que antaño conllevaba la evangelización recibe muchas críticas, al aplicar criterios presentistas, es decir, juzgando desde el presente la actividad del pasado, sin considerar el *Sitz im Leben* de todas y cada una de las actuaciones misioneras. Son críticas que en parte podrían verse atenuadas si se considerara integralmente la misión. La misión cristiana, no solo la católica, debe estudiarse como una actuación social que ha contemplado el ser humano en su integridad antropológica, como ser espiritual y como ser social. Esa actuación dio lugar a una producción y productividad extraordinaria de obras, de escritos, de literatura en último término, que ni la historia de la Iglesia motiva suficientemente, ni la misionología atiende como elemento teórico, crítico y de formación de los futuros agentes de la predicación.

III. EN LA SENDA CORRECTA: LA LINGÜÍSTICA MISIONERA

Afortunadamente desde hace unas décadas llevamos asistiendo al surgimiento y consolidación de una disciplina de investigación independiente relacionada con la misión y con el escrito misionero que, acertadamente, se ha dado en llamar “lingüística misionera” y cuyos mentores son, entre muchos otros, los profesores Klaus Zimmermann, alemán, Otto Zwartjes, neerlandés²³, o el español Miguel Ángel Esparza.

En efecto, el primer y más importante ámbito de actuación de conocimiento y, consiguientemente, literario fue y es el lingüístico, pues la tarea lingüística venía implícita en el mandato a los apóstoles: el *docete omnes gentes* implicaba obviamente verbalización, oralidad: *fides ex audito* había afirmado Pablo de Tarso, lo que podría formularse también como *fides ex verbo*. Teniendo en cuenta que en la misión se encontraban dos mundos múltiplemente diversos (por religión, *Weltanschauung*, formas de vida, desarrollo tecnológico y, sobre todo, idioma), la primera tarea que se imponía (y se impone) al misionero era la del mutuo entendimiento a partir de la coordinación de los respectivos sistemas lingüísticos, tarea que en muchos casos empezaba por la reducción a alfabeto de la oralidad de muchos grupos humanos ágrafos. Y a partir de ahí comenzaba la escritura. A partir de Pané²⁴, Andrés Olmos o Alonso de Molina²⁵ se desarrolló en América una ingente labor de investigación léxica y gramatical (esta última cuajaría en la redacción de los centenares de “artes” de lenguas) que a lo largo de los siglos ha venido produciendo miles de textos, parcialmente ya

²³ La nacionalidad de estos investigadores es sintomática pues pone de manifiesto una situación paradójica: ambos provienen de un contexto nacional donde la misión evangelizadora no se había ejercido en las proporciones en que lo hicieron las naciones católicas como España e Italia, y en las que por mor de la secularización dominante se rechaza todo lo que venga marcado con el logotipo cristiano.

²⁴ Misionero jerónimo que entró en el segundo viaje de Colón y permaneció hasta su muerte misionando a los taínos. Ya su *Relación acerca de las antigüedades de los indios* presentaba términos específicos de la cultura taína como cemí, behique, cazabe, etc.

²⁵ Estos dos frailes franciscanos fueron los primeros investigadores de la lengua náhuatl.

documentados y reducidos a bibliografía²⁶. Que esto se hubiera dado anteriormente a la evangelización americana no es un dato que resulte tan evidente, si bien el mencionado *Codex cumanicus* o los esfuerzos políglotas del Corvino en China testimonian la conciencia del problema que la comunicación representaba para la trasmisión de la buena nueva y las actuaciones emprendidas para solventarlo. De los doscientos treinta y cinco frailes de la provincia franciscana del Santo Evangelio de Méjico que, según Jerónimo de Mendieta, recogido en Castro y Castro²⁷, vivían a fecha de 1570, muchísimos de ellos hablaban, confesaban y/o predicaban en lenguas de los nativos (náhuatl, otomí, matalcinga, popoloca) y algunos de ellos había escrito un arte o “artecilla” de alguna de las lenguas de los nativos: Andrés de Castro, Molina, Sahagún, Pedro del Castillo, etc. No en vano el historiador Mendieta dedicaba un capítulo de la *Historia Eclesiástica Indiana* a “lo muchos que escribieron los religiosos antiguos franciscanos en las lenguas de los indios”.

Pero en último término, esa especialidad, que acumula ya la celebración de numerosos congresos y trabajos de investigación²⁸, que no siempre motivan suficientemente el componente misionero y sí demasiado el lingüístico²⁹, no sería sino una subespecialidad de una disciplina más genérica que debería situarse bajo el epígrafe de “literatura misionera” (literatura = conjunto de escritos). Porque en todo caso, el escrito misionero, tanto desde un punto de vista temático como desde un punto de vista formal, trasciende lo meramente lingüístico, y contempla, por ejemplo, ámbitos tales como la odepórica o relato viajero, la historia, la crónica, el ensayo etnográfico, el relato de exploración, etc., por no hablar del ámbito de la traductografía. Precisamente, la traductografía fue practicada de manera concienzuda y sistemática por los misioneros, como no podía ser menos. La redacción en lenguas aborígenes de catecismos, confesonarios o doctrinarios era una labor de traducción en sentido literal, pues

²⁶ La piedra angular de estos léxicos bibliográficos fue el trabajo del cubano-español y académico CONDE DE LA VIÑAZA (1862-1933), *Bibliografía española de lenguas indígenas de América*. Madrid, Ribadeneyra, 1892, que dio lugar a otras bibliografías posteriores y más completas (la de TOVAR, A., y LARRUCEA C., *Catálogo de las lenguas de América del Sur, con clasificaciones, indicaciones tipológicas, bibliografía y mapas*. Madrid, Gredos, 1984, por ejemplo), o a los trabajos monográficos de las órdenes religiosas antes de que, ya más recientemente, los grupos de investigación de lingüística misionera anteriormente mencionados hayan dado a la luz sus catálogos de bibliografía lingüística: el de ESPARZA /NIEDEREHE, por ejemplo.

²⁷ CASTRO Y CASTRO, M., “Lenguas indígenas americanas transmitidas por los franciscanos del siglo XV”, en *Actas del II Congreso Internacional sobre los franciscanos en el Nuevo Mundo*. Madrid, Deimos 1987, pp. 557-568.

²⁸ Son ya una docena de congresos los realizados por estos grupos a lo largo y ancho del mundo (Lima, Valladolid, Roma, Manila, Hong Kong, etc.).

²⁹ En la presentación del oncenésimo congreso que se iba a realizar en Santa Rosa-La Pampa (Argentina) en 2020, los organizadores del mismo confesaban su focalización en temas de lingüística: “Los Congresos previos –Oslo, São Paulo, Macau-Hong Kong, Valladolid (España), Mérida (México), Tokio, Bremen, Lima, Manila– pusieron el foco en lo lingüístico” se decía en la presentación. A partir de entonces, ese grupo de investigadores ha ampliado los intereses temáticos del grupo. Bien es cierto que ya anteriormente otros grupos (MHISTRAD, por ejemplo, radicado en la UJCI) trabajaba sobre un concepto, se podría decir, hiperonímico de la literatura misionera: la escritura de misión como término que acogería diversos tipos de textos.

tomaban como texto original los eucologios y devocionarios, implícita o explícitamente, oficiales. A la inversa, muchos discursos orales de las etnias nativas fueron reducidos a textos terminales en las lenguas del misionero.

En este sentido venimos abogando durante años por la ampliación del restringido concepto de traducción imperante y que parece anclado en el patrón conceptual propuesto por el primer caso histórico de la actividad en Occidente: el de la versión realizada por Livio Andrónico de la *Odisea* de Homero, que solo interpreta como hecho de traducción aquel en el que un texto original concreto se corresponde simétricamente con un texto terminal, según el modelo “texto A (original)= texto B (traducido)”. Fue la actividad misionera la que, por imperativos de la comunicación intercultural e interlingüística a la que estaba abocada, se vio obligada a trasladar los respectivos discursos culturales de una a otra parte, del misionero al misionado (y viceversa) para que se pudiera establecer una correcta intelección de los mensajes implicados en la comunicación. Dado que, como decimos, muchos de los grupos humanos misionados no tenían desarrollado un sistema de comunicación gráfica, alfabética, el misionero precisó transmitir los contenidos a partir de la “oralidad” de origen a la “textualidad” en una lengua terminal, dando lugar así a un tipo peculiar de traducción que no partía de un texto original, aunque sí de un discurso que en la lengua de destino adoptaba una forma textual. Es lo que en otro lugar hemos denominado “traducción asimétrica”, ya que se comparan dos magnitudes desiguales: una oralidad que se reduce a textualidad: *La historia moral y natural de las Indias* de José Acosta, por ejemplo, sería uno de tantos casos de esta traducción asimétrica. En ella, el jesuita menciona su tarea de información oral adquirida en su trato con los indígenas.

IV. MÁS ALLÁ DE LA LINGÜÍSTICA MISIONERA. ÁMBITOS TEMÁTICOS DE LOS ESCRITOS MISIONEROS

Pero más allá de esta actividad lingüística y traductográfica, fueron múltiples los ámbitos del conocimiento que los religiosos o sacerdotes que se dedicaban a la evangelización cultivaron como complemento o corolario a su labor: la ingeniería, la medicina, la navegación, la historiografía, la etnografía, la geografía, la gastronomía, la musicología, el folklore y, por supuesto, la religión y la teología. Es obvio que, llegados a medios sociales de menor desarrollo tecnológico y social, los misioneros se vieran precisados a levantar edificios específicos (la iglesia, el convento, la escuela) y a ejercer de arquitectos, a roturar espacios inhóspitos para salir de una economía de supervivencia y a ejercer de expertos ingenieros agrícolas. Sobre muchas de esas actividades que podemos llamar paramisioneras versó una cantidad importante de escritos (*Las maravillas de la naturaleza* de Juan de Santa Gertrudis podrían valer como ejemplo) que, desde una perspectiva empírica y a partir de la formación humanística que en gran medida aportaba el misionero, pretendían transmitir, bien del mundo global al mundo aborígen o, a la inversa, del mundo misionado al mundo global³⁰, información o valores de comprensión recíproca. Muchos de

³⁰ En la relación que en la misión se establece entre el misionero y el misionado se da la misma dualidad o tensión dialéctica que se da entre lo local y lo global. El misionero históricamente ha representado una referencia a lo global, no exclusivamente religiosa,

estos escritos no eran más que la pragmatización, *ante litteram*, de las directivas establecidas por la Santa Sede tras la creación de la Congregación de Propaganda Fide por Gregorio XV en 1622. En una de sus instrucciones de 1659, afirmaba:

Nulla s'opponere maggiormente alla conversione dei popoli e all'unità della fede e nulla ritarda e impedisce maggiormente la diffusione del Vangelo in tutto il mondo che la difficoltà di corrispondere e di comunicare col mondo cristiano [...] Fate una breve descrizione delle regioni che attraverserete e del vostro camino [...] ³¹.

En efecto, otro ámbito temático de la actuación literaria del misionero es el historiográfico, tanto en el sentido estricto del término (como representación o relato de procesos históricos sucesivos, bien vividos, bien recuperados a través de referencias orales), como en el sentido de acumulación de fuentes y materiales auxiliares: epistolarios, relaciones informativas, crónicas. Los misioneros eran conscientes de ser protagonistas de una gesta histórica, única e irreplicable en su novedad, de la que había que dejar constancia a las generaciones venideras (en primer lugar de misioneros) para activar el valor magistral implícito de la historia: *historia magistra vitae*. Por eso, textos como los de Sahagún (*Historia general de las cosas de la Nueva España*³²), Juan de Torquemada (*Monarquía Indiana*³³) o Jerónimo Mendieta (*Historia eclesiástica indiana*³⁴) para la misión en Méjico; las de Acosta *Historia natural y moral de las Indias*³⁵ o Ruiz de Montoya (*Conquista espiritual de las Indias*³⁶) para la de Perú, las de Jerónimo Hermosilla (*Cartas y escritos*³⁷) para la de Tonquín, o ya en el siglo XIX, las de Masaia (*I miei trentacinque anni di missioni nell' alta Etiopia: memorie storiche*³⁸) para Etiopía son ejemplos de esa labor de documentación del pasado que incluso, aunque se puedan poner bajo la lupa crítica de la

mientras el misionado aportaba el elemento local que se globalizaba no solo en la medida en que recibía sino también en la medida en que aportaba lo propio a lo común.

³¹ Citado según PRUDHOMME, Claude, "L'apostolat de Massaja dans la vision et les strategies missionnaires de la papauté (années 1840-années 1880)", en CECI, Lucia, *Guglielmo Massaja. Percorsi, influenze, strategie missionarie*. Roma 2011.

³² La obra de Sahagún, redactada a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI, fue retirada de la circulación por las autoridades de la orden y solo salió a la luz en la primera del siglo XIX: México, Carlos María de Bustamante, 1829.

³³ Sevilla, 1615.

³⁴ México, Antigua Librería, 1870. Como algunas otras obras escritas bajo el virreinato, esta, redactada durante el siglo XVI, solo se publicó en época republicana.

³⁵ ACOSTA, J., *Historia natural y moral de las Indias*, Madrid, Imprenta del Reyno, 1639.

³⁶ RUIZ DE MONTOYA, A., *Conquista espiritual de las Indias*. Bilbao, Imprenta del Corazón de Jesús, 1892.

³⁷ HERMOSILLA, J., *Cartas y escritos*. Ed. P. Sáinz Riva, Logroño, 1990. Este dominico riojano (1800-1861), fue obispo de Tonquín (Vietnam) durante los años de persecución a los cristianos por parte de las autoridades vietnamitas, en la primera mitad del siglo XIX, y dejó un epistolario, conservado parcialmente en el convento de santo Tomás de Ávila, interesantísimo a la hora de documentar la situación de la Iglesia Católica en el Sudeste asiático antes de la colonización francesa. En la obra de Elio Guerriero arriba mencionada no se tienen en cuenta esas cartas en la bibliografía.

³⁸ MASAJA, G., *I miei trentacinque anni di missioni nell' alta Etiopia: memorie storiche*. Roma, Tip. Pontificia, 1889.

moderna historiografía, siempre deberán tenerse en cuenta dados su valor testimonial y su carácter de contemporaneidad de los hechos.

Un cuarto capítulo temático de la literatura misionera fue el etnográfico y antropológico, ya aludido anteriormente, que ha originado una ingente bibliografía, que en parte se estudia y se valora, y en ocasiones se desprecia por no coincidir con los criterios metodológicos de la hodierna etnografía. En todo caso, muchos de estos textos etnográficos pueden considerarse bajo la perspectiva del concepto de traducción asimétrica, desde el momento en que incorporan discursividad nativa que se traslada a la orilla de la globalidad.

Un ulterior género de escritura que visitaron las plumas misioneras fueron el relato de viajes, de exploración y corográfico. Fueron numerosas las empresas de exploración geográfica llevadas a cabo por los misioneros en busca de nuevos horizontes de evangelización, y que tuvieron su fijación literaria. El *Diario* de Junípero Serra que relata el viaje del santo mallorquín a lo que sería la ciudad de San Francisco³⁹ no es más que la relación de sus tareas de exploración por las tierras que sembraría de misiones. Como se sabe, en ese viaje de descubierta se hizo acompañar de un destacamento de soldados y un grupo de potenciales colonos, localizando zonas habitables que después dieron lugar a grandes urbes. Y pura exploración fueron los viajes del visionario Marcos de Niza por Arizona; los del P. Abad (Francisco Alonso de Abad), franciscano palentino quien en el siglo XVIII descubrió un “boquerón” o paso de la serranía peruana a la Amazonía; los de Juan de Santa Gertrudis por el virreinato de la Colombia neogranadina, considerado el último de los cronistas; los de los cartógrafos jesuitas Kino por Méjico. Fritz por el Amazonas o Gumilla por el Orinoco; los de Pío Aza por los ríos Piedras y Purús peruanos, y los de Cesáreo de Armellada por el Perijá venezolano. Incluso zonas misioneras donde ya se gozaba de una gran tradición de conocimiento geográfico fueron cartografiadas por misioneros. Tal, por ejemplo, el caso de Persia, cartografiada por el jesuita polaco Tadeo Krusinski. Y la ruta del galeón de Manila no habría podido trazarse sin la exploración náutica, fijada por escrito, del agustino Andrés de Urdaneta⁴⁰. No en vano muchos de estos nombres figuran en el reciente *Atlas de los exploradores españoles* editado por la Sociedad Geográfica Española⁴¹. Y de auténticos relatos de viaje pueden calificarse algunas obras del jesuita leonés Segundo Llorente (*En las costas del mar de Bering*, por ejemplo⁴²), quien, ya en el siglo

³⁹ Los escritos del fraile mallorquín fueron publicados por la Academia de Historia Franciscana de América, Washington, en 1955.

⁴⁰ Este agustino, marino empedernido, envió un memorial a la corte cuyo largo título es ya significativo: *Derrotero de la navegación que había de hacer desde el puerto de Acapulco para las islas de poniente el armada que S. M. mandó aprestar para su descubrimiento en las costas del mar del Sur de Nueva-España, con la descripción de dicho puerto y el de Navidad, y las propiedades y ventajas de cada uno de ellos; y al fin una Memoria de lo que convenía proveerse para el apresto y buen éxito de esta expedición.*

⁴¹ VARIOS, *Atlas de los exploradores españoles*. Barcelona, Geoplaneta, 2009.

⁴² LLORENTE, S., *En las costas del mar de Bering*. Bilbao, el siglo de las misiones, 1954.

XX, misionó Alaska, estado de la Unión al que, por cierto, representó en el Congreso norteamericano⁴³.

No haríamos justicia a los rendimientos prestados por esta literatura sin mencionar las contribuciones a la teología, la filosofía y al derecho por parte de los misioneros. Toda persona versada en la historia de América conoce, más allá de la obra lascasiana, la obra de Francisco de Vitoria (que no fue misionero, *in situ* al menos) *de indís*, pero quizás ignore el tratado que el agustino Alonso de Veracruz, discípulo de Vitoria y experto en lengua tarasca, hizo sobre *El dominio de los indios y la guerra justa*⁴⁴. Su obra es un capítulo importantísimo en la historia de la filosofía americana y ha merecido una edición en inglés realizada por la universidad de Saint-Louis, amén de la recientemente realizada (2004), en español, por la UNAM, universidad que le considera su fundador. Y las *Reglas y ordenanza* del obispo de Michoacán Vasco de Quiroga, a quien fray Alonso sustituyó en el episcopado, han sido interpretadas como una realización americana de la *Utopía* de Tomás Moro. Y no sería justo omitir en esta sección el nombre de san Junípero Serra, cuya *Representación sobre la conquista temporal y espiritual de la Alta California* de Junípero Serra se ha considerado un inicial *bill of rights* de los indígenas⁴⁵.

V. A MODO DE CONCLUSIÓN

Las breves y escuetas menciones de los múltiples y diversificados servicios culturales, amén de los religiosos, que a través de su actividad literaria rindieron los misioneros, por lo demás sobradamente conocidos, son de tal envergadura que al menos, bien dentro de la misionología, bien de la historia eclesiástica, debería constituir una subespecialidad multidisciplinar que atendiera, organizara sistemáticamente y valorara de manera integradora la producción que la pluma misionera ha legado a la posteridad global. Por ello estamos abogando desde hace tiempo. Una consideración unitaria en una subdisciplina específica de la ingente labor desarrollada por estos activistas del progreso, la civilización y la comunicación que han sido los misioneros sería más eficaz a la hora de ordenar sistemáticamente la historia de la Iglesia. Semejante subdisciplina, que podríamos bautizar como “apostologafía”, representaría una contribución al conocimiento más profundo de la labor mundana de la Iglesia que, sin ser de este mundo, sí está en él. Podría constituir una base de rectificación, oportuna y necesaria, de tantas visiones negrolegendarias que todavía hoy en día circulan en la pública opinión acerca de la misión cristiana.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- ESPARZA TORRES, M. A., y NIEDEREHE, H.-J., *Bibliografía de la lingüística misionera española*. Münster, Nodus Publicationen, 2023.

⁴³ Huelga decir que este afán explorador no fue propio de la misión católica. Los viajes y escritos de D. Livingstone bastarían para probarlo.

⁴⁴ VERACRUZ, A. de, México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2007.

⁴⁵ Ver *Directorio franciscano, Santoral franciscano. Beato Junípero Serra*. <https://www.franciscanos.org/santoral/junipero.html>. Consultado el 10 de febrero de 2024.

- FORNO, M., *Guglielmo Massaja 1809-2009. L'esperienza missionaria in Etiopia tra passato e presente. Atti del Convegno celebrato nel Palazzo della Provincia di Asti*. Roma, Ministero per i Beni e la Attività Culturali, 2010.
- GOLDEN, P. B., "Codex Cumanicus", en Paksoy, H.B., *Monumentos de Asia Central*. ISIS Press, 1992: [Http://mib.iue.it/carrie/texts/carrie_books/paksoy-2/cam2.html](http://mib.iue.it/carrie/texts/carrie_books/paksoy-2/cam2.html). Consultado, 10 de febrero, 2024.
- HÄCKEL, S. W., *Junípero Serra Padre fundador de California*. Madrid, BAC, 2023.
- KINO, E F., *Relación puntual de la entrada que han hecho los españoles... en la Grande Isla de la California...* México, viuda de Bernardo Calderón, 1683.
- KUUN, E. G. (ed.), *Codex Cumanicus Bibliothecæ Ad Templum Divi Marci Venetiarum*. Legare Street Press, 2023.
- MARTINO, P., "Sobre la recepción de la obra de Fr. Ramón Pané, OSH: "Relación De la antigüedad de los indios (1498)", en MARTINO ALBA, P., y VEGA CERNUDA, M.A. (Coords.), *El escrito(r) misionero, testigo e instrumento de la comunicación intercultural*. Madrid, OMMPRES, 2019, pp. 33-67.
- PALOU, F., *Relación histórica de la vida del Venerable Padre Fray Junípero Serra, y de las misiones que fundó en California septentrional, y nuevos establecimientos de Monterrey*. México 1787.
- SANTA GERTRUDIS, J. de, *Las maravillas de la naturaleza*. Bogotá, Empresa Nacional de Publicaciones, 1956.
- VEGA CERNUDA, M.A., "Las "Californias" en dos textos misioneros de la ilustración: Las noticias de la provincia Californias" de Luis Sales, OP (Antigua California), y "Diario de viaje" de Junípero Serra, OFM (Nueva California). Reivindicación, presentación y contraste", en BUENO GARCÍA, A. (coord.), *La traducción en la orden de predicadores*. Granada, Comares, 2017.
- VEGA CERNUDA, M. A., "La traducción en la obra evangelizadora y civilizatoria tras la Conquista y durante la Colonia en la América hispana", en LAFARGA, F. & PEGENAUTE, L. (eds.), *Lengua, cultura y política en la historia de la traducción en Hispanoamérica*. Vigo: Editorial Academia del Hispanismo. 2012, pp. 263-276.
- ZAVALA, S., *Recuerdo de Vasco de Quiroga*. México, Porrúa, 1987.